

## LA ABDUCCIÓN DE LA MODERNIDAD

### PARTE 6c: El imperialismo resistido

Por Henry C K Liu

PARTE 1: La Carrera Hacia el Barbarismo

PARTE 2: Esa Antigua Religión

PARTE 3: Gobierno de Ley vs Confucianismo

PARTE 4: Taoísmo y Modernidad

PARTE 5: El Iluminismo y la Modernidad

PARTE 6a: Imperialismo como modernidad

PARTE 6b: Imperialismo y fragmentación

Entre la época del Tratado de Berlín y la Primera Guerra Mundial, el Estado otomano disfrutó una victoria menor contra los Griegos en una corta guerra 1897-98, pero sufrió pérdidas adicionales en la guerra de Tripolitania de 1911-12 contra Italia y más seriamente en las guerras balcánicas de 1912-13. En estos últimos conflictos, los Estados sucesores de los otomanos Grecia, Bulgaria y Serbia como primeros luchadores contra los otomanos y luego entre ellos. Al final, los otomanos perdieron la última de sus posesiones europeas salvo la llanura costera entre Edirne y la ciudad capital, Estambul.

En 1879, Otto von Bismarck formó una alianza militar con Austria-Hungría a la que se agregó Italia en 1882, dándole el nombre de la Triple Alianza. Él también se valió de astucias de una alianza concurrente con Rusia, el enemigo de Austria-Hungría en los Balcanes. Gran Bretaña entonces se encontró así misma manteniendo el equilibrio en el juego global de equilibrio de poder.

Después del retiro de Bismarck y el lapso de la alianza alemana-rusa, Francia contestó con una Alianza Dual con Rusia en 1894. Gran Bretaña había formado una alianza con Japón en 1902 contra su enemigo común, Rusia. Una carrera naval entre Gran Bretaña y Alemania después de 1889 despertó a Gran Bretaña de su preocupación histórica por las amenazas francesas y empujó a Gran Bretaña al pliegue de la Alianza Dual en la forma de un *Entente Cordiale* en 1904, en el cual Bretaña reconoció la penetración francesa en Marruecos a cambio del reconocimiento francés de ocupación británica de Egipto.

Habiendo sido derrotada por Japón en 1904, Rusia estableció sus diferencias con Gran Bretaña con vista a conservar los intereses rusos en el Lejano Oriente, y se formó la Triple Entente con Francia, Rusia y Gran Bretaña. En marzo de 1905, el Káiser Guillermo II desembarcó de un buque de guerra alemán en Tánger, donde él hizo un discurso sorprendente en apoyo de la independencia de Marruecos de Francia, apuntando a hender a Francia y Gran Bretaña. Alemania exigió y manejó una conferencia internacional en Marruecos en 1906 pero falló en desplazar el apoyo internacional a la demanda francesa por Marruecos.

La segunda Crisis de Marruecos de 1911 se levantó de la expedición del cañonero alemán Panther a Agadir el 1 de julio. El pretexto ostentoso para esta diplomacia de cañonera era la demanda de empresas alemanas en Agadir para protección por el estado desordenado del país. Pero ya que no había ningún súbdito alemán en Agadir y el puerto no estaba abierto a los europeos, estaba claro que el motivo real era un deseo de volver a abrir la cuestión entera para prevenir una extensa penetración francesa a menos que Francia negociaría una resolución final del problema.

El 4 de octubre, una convención dio a Francia un protectorado de facto sobre Marruecos; a cambio, Francia se empeñó explícitamente en observar el principio de puerta abierta. El 2 de noviembre, fue acordado que el Imperio Alemán debía recibir dos puntas de territorio francés, que pondría a Camerún en contacto con los ríos Congo y Ubangi en Bonga y Mongumba respectivamente, mientras Alemania rendía el Pico del Pato en la región del Lago Chad. La única dificultad que se levantó sobre la demanda alemana del traslado de Francia al Imperio Alemán, era su derecho de prioridad al Congo Belga, pero con la ayuda de Rusia, se encontró una fórmula para que cualquier cambio en el estatus del Congo se reservase a la decisión de los

poderes signatarios del acto Berlín Africano de 1885. El 4 de noviembre de 1911, fueron firmadas en Berlín las convenciones de Marruecos y Congo, una carta de la Secretaria Exterior alemana al embajador francés fue anexada en la que Alemania reconoció un protectorado francés en Marruecos.

La resolución era un gran triunfo para Francia, afianzada por las manifestaciones de solidaridad nacional domesticas y la ayuda diplomática de Gran Bretaña. Muchos franceses lamentaron la cesión de territorio francés, pero Marruecos era ciertamente más valioso que el Congo, y anteriormente toda la República se había anotado una victoria clara sobre el poderoso Imperio Alemán, que la había derrotado en 1870-71. En Alemania había un descontento correspondiente que se manifestó en críticas amargas a la diplomacia del gobierno imperial y en violentos arranques de odio para con Gran Bretaña cuya intervención estropeó el juego alemán.

La tierra que Alemania recibió era principalmente valiosa como cuña para entrar en una penetración extensa del Congo Belga. Tales planes fueron establecidos por una conversación entre el embajador francés en Berlín y el Ministro de Exteriores Alemán en la primavera de 1914, en que el último declaró que Bélgica no estaba en una posición para desarrollar adecuadamente el Congo y debería "*dejarlo*". Los reverses sostenidos en este rato diplomático con Francia y Gran Bretaña eran un factor firme en la consideración alemana de una guerra mundial, porque se había llevado a casa a Berlín que diplomáticamente el Triple Entente de Francia, Rusia y Bretaña era más fuerte que la Triple Alianza de Prusia, Austria-Hungría e Italia, una condición que sólo la guerra podría corregir.

La política alemana *Drang nach Osten* (marchar al este) estimuló la anexión austríaca de Bosnia y Herzegovina en 1908. El asesinato del gran duque de Austria, el heredero a los Habsburgo, en Sarajevo, la capital de Bosnia austriaca, precipitó la Primera Guerra Mundial. La doctrina de equilibrio de poder, mantenida a través de alianzas, que había estabilizado Europa por conquistas imperialistas fuera de Europa había llevado a un vacío de poder por el colapso del Dominio Otomano que lanzó a los poderes Europeos en un conflicto global intentando llenarlo. La presión de Rusia, Gran Bretaña y Francia limitó la opción Otomana y causó a este unirse a los Poderes Centrales en la Primera Guerra Mundial.

La política *Drang nach Osten* también se manifestó en la financiación del Ferrocarril de Bagdad. Uno de los recursos estratégicos más importantes combatido durante la Gran Guerra era el Ferrocarril Cercano Oriental. Bajo la alianza alemana-turca, este fue llamado el Ferrocarril Berlín-Bagdad. Después, cuando el ferrocarril pasó bajo control francés, los eslóganes eran "*Bordeaux a Bagdad*" y "*Calais a El Cairo*." Gran Bretaña prefería "*Londres a Bagdad*."

La ruta seguida por el Ferrocarril Cercano Oriental había sido de gran importancia estratégica durante siglos, en parte porque permitía el acceso a los recursos de materias primas de la región. El Ferrocarril Cercano Oriental, junto con la vía férrea Trans-Siberiana y el Canal de Suez, fueron pensados como las versiones modernas de las grandes rutas de comercio de la Edad Media. Las viejas rutas de caravanas que habían unido al Oriente y Cercano Oriente fueron ahora directamente extendidas dentro de Europa Occidental por rieles y al Mar Mediterráneo por el canal. Los occidentales tomaron grandes ventajas su nuevo acceso al Cercano Oriente vía ferrocarril durante y después de la Primera Guerra Mundial. Las tropas aliadas fueron enviadas a la región en grandes números. Los misioneros extendieron sus números y sus proyectos. Los norteamericanos en particular pudieron aprovecharse de esta nueva oportunidad porque su país no había sufrido las devastaciones de la Gran Guerra y su riqueza había aumentado grandemente debido a esta.

La erupción de la guerra en 1914 entre dos grandes coaliciones – Gran Bretaña, Francia y Rusia contra Alemania, Austria-Hungría e Italia - condenó al Dominio otomano. El sentimiento de la mayoría entre la élite otomana probablemente favoreció una alianza británica, pero ésa no era una opción disponible. Gran Bretaña ya había ganado Chipre y Egipto; así que el camino a India estaba bien defendido. En todo caso, Gran Bretaña y Francia no pudieron reconciliar las demandas de un potencial aliado otomano para la integridad territorial con las demandas de su aliado ruso sobre las tierras otomanas, sobre todo los canales que conectan a los mares Negro y de Egeo. Los estadistas otomanos entendieron bien que la neutralidad no era una posibilidad desde que esta sería inevitablemente dividida por la coalición vencedora. Y así, rindiendo a los sentimientos anti-británicos, anti-franceses y anti-rusos históricos entre las jóvenes élites

turcas que habían tomado poder durante la crisis de las guerras balcánicas, los otomanos entraron en la guerra en lo que resultó ser el lado perdedor.

Durante la guerra multi-frentes de cuatro años, el mundo otomano soportó verdaderamente horribles víctimas a través de batallas y enfermedades y la masacre de su población por el ejército enemigo. Cuando la guerra acabó, las tropas británicas y francesas estaban en ocupación victoriosa de Anatolia y las provincias árabes, así como la propia ciudad capital. Durante la guerra, los dos poderes europeos habían preparado el Acuerdo Sykes-Picot de 1916 para dividir entre ellos las provincias árabes del Dominio otomano. El acuerdo Sykes-Picot era un entendimiento secreto concluido en mayo de 1916, durante la Primera Guerra Mundial, entre Gran Bretaña y Francia, con el asentimiento de Rusia, para la desmembración del Imperio otomano.

El acuerdo, tomando su nombre de sus negociadores, Sir Mark Sykes de Bretaña y Georges Picot de Francia, puntualizó la división de las Otomanas Siria, Irak, Líbano y Palestina en varias áreas administradas por Francia y Gran Bretaña. El acuerdo ya chocaba con las promesas dadas por los británicos al líder Hashemita Hussein ibn Ali, Sherif de Mecca, que fue persuadido a dirigir una revuelta árabe en el Hejaz contra los gobernantes otomanos en la comprensión que los árabes recibirían mucho del territorio ganado en el futuro. El Acuerdo Sykes-Picot, la Conferencia de Paz de París y la Conferencia de El Cairo, eran géneros de dominación política de los poderes imperialistas europeos, que cambiaron fronteras y anexaron territorios, inventando la dependencia a través de los mandatos y protectorados. Los británicos habían persuadido a los árabes para levantarse contra los gobernantes otomanos. El alto comisionado británico en Egipto, Sir Henry McMahon, correspondió con el Sherif de Meca, prometiendo un estado árabe independiente a cambio de combatir a los otomanos. No siendo conciente del acuerdo secreto Sykes-Picot, el Sherif de Meca comenzó una revuelta contra el gobierno otomano en 1916 con la ayuda de los británicos.

Este acuerdo secreto era la prueba de la duplicidad británica. Los árabes solo se enteraron del acuerdo en 1917, cuando la nueva Unión Soviética lo publicó. El acuerdo privó a los árabes del derecho de gobernar sus territorios recientemente ganados. La mayoría del Medio Oriente cayó bajo control británico y francés. La visión de un reino árabe libre y unido había sido una ilusión perpetrada por el imperialismo Occidental. El Acuerdo Sykes-Picot estableció las escenas para un siglo de conflictos fronterizos que continúan hasta hoy. La Conferencia de la Paz de París en 1919 legitimizó las divisiones imperialistas. A Gran Bretaña se le confió con poderes obligatorios por Irak y Palestina, mientras Siria y Líbano fueron bajo el mandato Francés. Bajo el Artículo 22, la Liga de Naciones declaró:

*"Territorios habitados por pueblos incapaces de mantenerse ellos mismos podrán confiarse a las naciones avanzadas hasta tal tiempo en que la población local pueda manejar sus asuntos".*

Cuando la guerra acabó, Gran Bretaña y Francia las dos, seguidamente enviaron tropas para reforzar sus demandas y las conferencias de paz confirmaron esta división de tiempo de guerra. Palestina era la excepción, se volvió parte de la zona británica y no, como se planeó originalmente, una zona internacional. Gran Bretaña obtuvo mucho del Irak actual, Israel, Palestina y Jordania, mientras Francia tomó las tierras sirias y libanesas - ambas que permanecen bajo su control hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Gran Bretaña unió las provincias Otomanas Bagdad, Basra y Mosul en un nuevo estado de Irak, habitado por tres grupos diferentes de personas: shi'itas, sunnis y curdos. Bajo el gobierno Británico, los nuevos Iraquíes fueron sujetos a más impuestos que bajo el gobierno otomano. Una revuelta nacionalista se alzó contra los nuevos gobernantes Británicos en 1920.

Para aplastar al movimiento de liberación nacional iraquí, Winston Churchill, como Secretario de Estado para la guerra, introdujo nuevas tácticas militares con el bombardeo masivo de pueblos con la original doctrina "golpear y atemorizar", reavivada ocho décadas después por el ejército norteamericano. Churchill ordenó el uso de gas mostaza, declarando:

*"Yo no entiendo la exageración sobre el uso de gas. Yo estoy fuertemente a favor de usar gas venenoso contra tribus salvajes".*

Churchill defendió que el uso de gas era "*científicamente conveniente*" y éste "*no debería ser prevenido por los prejuicios de aquéllos que no piensan claramente*".

Pueblos enteros fueron bombardeados y gaseados. Había matanza al por mayor de civiles. Hombres, mujeres y niños que huían de los pueblos fueron atacados con ametralladoras de aviones volando a baja altura. La Real Fuerza Aérea bombardeó rutinariamente y usó gas venenoso contra tribus de curdos, sunni y shi'ite sin discriminación.

En 1911, Italia y Francia estaban en competencia sobre Libia. Temerosos que Francia podría atacar al Imperio otomano e incautar Libia, los italianos atacaron primero. Ellos derrotaron a los otomanos y, a través de un tratado de paz, obtuvieron las islas del Dodecaneso y Libia de los otomanos. Animados por este desarrollo, los nuevos estados de Grecia, Serbia, Bulgaria y Montenegro atacaron a los otomanos, esperando ganar todas las provincias otomanas en el norte de Grecia, Tracia, y la costa europea del sur del Mar Negro. Ellos derrotaron fácilmente a los otomanos y los llevaron de vuelta casi al mismo borde de Europa.

La Segunda Guerra Balcánica hizo erupción justo dos años después (1913) cuando Grecia, Serbia y Montenegro desaprobaban la cantidad de territorio que Bulgaria había anexado. Unidos por los otomanos, estos tres poderes manejaron sacar de vuelta las ganancias territoriales búlgaras. Esta fue la última victoria militar en la historia otomana. Es una nota extraña en historia que esta última derrota y triunfo de los otomanos precipitaría una situación que tiraría bolas de nieve sobre la Primera Guerra Mundial. Los territorios otomanos que cayeron en manos europeas precipitaron una crisis entre poderes europeos que llevaría directamente en el futuro a ese gran conflicto.

Como resultado de la Primera Guerra Mundial y el Tratado de Versalles en 1919, los otomanos perdieron todos sus territorios en Siria, Palestina, Arabia y Mesopotamia. Los poderes europeos lucharon entre sí en Africa y el Medio Oriente animando revoluciones entre esos pueblos. Los Poderes Aliados victoriosos - los Estados Unidos, Francia y Bretaña - parcelaron las partes del Imperio otomano una vez-inmenso y sus recursos entre ellos según varios tratados. EEUU recibió el gobierno de la ciudad capital Estambul (Constantinopla), Francia recibió Siria, y Gran Bretaña consiguió mucho de Anatolia, ie la recientemente establecida República de Turquía. Correspondientemente, Turquía y su aliado durante el Primera Guerra Mundial, Alemania, sufrió pérdidas territoriales y estratégicas.

En 1922, el gobierno otomano acabó oficialmente cuando Turquía se declaró república. Mientras los otomanos estaban padeciendo derrotas en Europa, internamente ellos se enfrentaron con una revolución por los nacionalistas liberales que deseaban adoptar un estilo occidental de gobierno. Estos nacionalistas llamados ellos mismo los "Jóvenes Turcos", y en los tempranos 1920 empezaron una revuelta abierta contra el gobierno otomano. La meta de la revolución era modernizar y Occidentalizar Turquía, y el teórico primario de ese cambio era Mustafá Kemal, que es conocido en la historia turca como Ataturk ("Padre de los Turcos").

Como presidente de Turquía de 1922-28, Ataturk introdujo una serie de reformas legislativas que adoptaron sistemas legales y códigos civiles Europeos y así derrocaron la Shariah y el kanun. El legisló contra la escritura árabe y convirtió la escritura turca a la escritura romana europea. El legisló contra la llamada árabe a la oración y eliminó el califato y todas las místicas ordenes sufíes del Islam.

Ataturk fue el primero en teorizar y poner en práctica la secularización del estado y la sociedad Islámica. Nada como esto había pasado alguna vez en el toda la historia Islámica. Los esfuerzos por emular esta secularización, sin embargo, han sido infructuosos en otros estados Islámicos.

En Arabia y Anatolia, los nuevos Estados bajo protección europea surgieron de los restos otomanos. Después de una lucha prolongada, el estado saudita derrotó a sus muchos rivales en la Península árabe, incluso los Hashemitas de Meca, formando finalmente el Reino de Arabia Saudita en 1932. Cuando la Primera Guerra Mundial se acercó a su final, las fuerzas de resistencia otomana se habían formado en varias áreas y se habían concentrado en las provincias de Anatolia que habían proporcionado el volumen de tropas otomanas. En los resultantes meses y años, se llevaron a cabo las demandas de los Grandes Poderes a las

provincias árabes del imperio, las estrategias generales de resistencia otomana contra ocupación extranjera se transmutaron en una para la liberación de Anatolia. Luchando y derrotando a las fuerzas invasoras griegas que reclamaron Anatolia occidental y norte para Grecia, los líderes de la resistencia gradualmente redefinieron su lucha como turca, para la liberación de una patria turca en Anatolia.

La concentración de significativas fuerzas Otomanas-cum-Turcas en Anatolia significó que cualquier ocupación británica y francesa sería muy costosa. El emergente liderazgo Turco, en reconocimiento de la realidad pragmática para su parte, estaba deseoso de negociar ciertos problemas vitales a intereses de los Grandes Poderes, como reembolso de deudas Otomanas sin pagar, la cuestión de los canales que conectan a los mares Negro y de Egeo, y la renuncia de las demandas a las anteriores provincias árabes. En el final, los Grandes Poderes y los nacionalistas Turcos acordaron terminar el Imperio otomano. El sultanato dejó de existir en 1922, y el califato otomano finalizó en 1923.

El final del otomanismo dejó los anteriores territorios otomanos con un siglo de guerras interminables y pobreza extendida incluso con el descubrimiento en la región del recurso más rico de la era moderna - el petróleo. La carnicería continúa hoy.

## **El Nuevo Imperialismo**

La Era Victoriana marca la maduración de la modernidad Occidental, considerada la cumbre de la revolución industrial en Gran Bretaña y el ápice del Imperio Británico, definidos como los años desde 1837 a 1901. El periodo Victoriano fue personificado por el gobierno de Su Majestad la Reina Victoria en este periodo. Ella aborreció todos los dispositivos modernos, incluso el teléfono, que fue inventado por Alexander Bell en 1876, el año en que ella se volvió Emperatriz de la India. La época era un choque entre el cultivo extendido de una apariencia exterior de dignidad y refrenamiento y la presencia extendida de fenómenos sociales deplorables, incluyendo la prostitución, el trabajo infantil, y teniendo una economía basada en una gran magnitud en la explotación de las clases obreras domésticas y los "*pueblos inferiores*" de las colonias. La modernidad de Charles Dickens contrasta grandemente con la modernidad de Rudyard Kipling.

El término "Nuevo Imperialismo" se refiere a una era de expansión colonial que abarca de los tarde siglos 19 y tempranos 20, entre la Guerra de Franco-Prusiana y la Primera Guerra Mundial (1871-1914). El término "imperialismo" era una nueva palabra a mediados del siglo 19. Según el Diccionario inglés de Oxford, esta se registró primero en 1858 para describir la *Pax Britannica*. En ese momento, se consideró al imperialismo como un nuevo fenómeno que merecía una nueva palabra para describirlo. Es más, según el Diccionario inglés de Oxford, el "imperialismo" de Inglaterra en el siglo 19 era generalmente usado para describir las políticas británicas. Sin embargo, poco después de la invención del término, "imperialismo" fue usado retroactivamente en referencia a las políticas del Imperio Romano para justificar la legitimidad de la hegemonía británica.

En el siglo 20, el término se ha usado para describir las políticas de la Unión Soviética (imperialismo socialista) y EEUU, aunque analíticamente éstos difirieron mucho de cada uno de ellos y del imperialismo del siglo 19. Además, el término se ha extendido para aplicar, en general, a cualquier caso histórico de engrandecimiento de un poder mayor a expensas de poderes menores. Por consiguiente, los historiadores de hoy se refieren al imperialismo europeo después de la guerra Franco-Prusiana como el "Nuevo Imperialismo". Últimamente, el término "*imperio*" ha sido reavivado por algunos, incluido auto-proclamados marxistas, en una luz positiva como una institución universal preferida para imponer paz y orden global.

Entre 1871 y 1914, había un manejo renovado para la expansión económica y física entre los Estado-Nación más poderosas del mundo, incluyendo a esos fuera de Europa Occidental, como Japón y EEUU. Durante este periodo, Europa agregó 20 por ciento del territorio de la Tierra (casi 23 millones de kilómetros cuadrados) a su colección de posesiones coloniales de ultramar y casi todos de población no-blanca del mundo. Cuando no habían sido todavía formal o informalmente ocupados por los poderes occidentales,

Africa se volvió el blanco primario, aunque la expansión también tuvo lugar en otras áreas, notablemente el litoral Asiático Oriental e islas del Sudeste Asiático, donde EEUU y Japón pusieron demandas al territorio.

Los escritores ingleses contemporáneos describieron diversamente al Nuevo Imperialismo como "Era del Imperio por Amor al Imperio", "Gran Aventura", y "Lucha por Africa." La derrota de Napoleón Bonaparte en Waterloo en 1815 llevó a un orden continental decididamente favorable a los intereses británicos, conocidos como el Concierto de Europa. Austria era una barrera a la expansión de los unificados Estados-nación alemanes e italianos hasta después de la Guerra de Crimea, obligando a otros potenciales poderes imperiales a concentrarse en preocupaciones continentales en lugar del comercio de ultramar. Gran Bretaña, una nación isleña con una larga tradición de superioridad naval y marítima, sin embargo, podría permitirse el lujo de alentar lazos comerciales con mercados extranjeros.

Entre el Congreso de Viena (después de la derrota de Napoleón) y la guerra Franco-Prusiana, Gran Bretaña cosechó los beneficios de ser la única nación industrial del mundo. Si las condiciones políticas en unos mercados extranjeros particulares fueran lo bastante estables, Gran Bretaña podría controlar sus mercados exclusivamente para bienes industriales a través del libre comercio sin tener que acudir a reglas formales o al mercantilismo. Gran Bretaña estaba proporcionando incluso la mitad de las necesidades de bienes fabricados de tales naciones como Alemania, Francia, Bélgica y EEUU. En este sentido, el movimiento hacia una rivalidad internacional agresiva, el movimiento hacia el imperio formal y competencia imperialista, tenía sus raíces en la ruptura de la *Pax Britannica*.

El declive de la *Pax Britannica* después de la Guerra Franco-Prusiana se hizo posible por los cambios en las economías europeas y mundiales y en el equilibrio continental de poder, la ruptura del Concierto de Europa y el establecimiento consecuente de Estados-nación en Alemania e Italia. Estos desarrollos hicieron factible la competencia imperialista global, a pesar de los siglos de superioridad naval y marítima británica. Cuando la unificación de Alemania por el Estado Guarnición de Prusia marchó adelante, los poderes capitalistas competidores estaban así listos para competir con Gran Bretaña sobre la participación en mercados extranjeros. El agresivo chauvinismo de Napoleón III y la relativa estabilidad política de Francia bajo la Tercera República también dieron a Francia más capacidad de desafiar la superioridad global de Gran Bretaña. Alemania, Italia y Francia simplemente no se embrollaron más en preocupaciones europeas y disputas domésticas como ellos lo habían hecho antes de la Guerra Franco-Prusiana. La disputa cambió al mundo no-occidental y llevó a la Primera Guerra Mundial, la cual hirió gravemente a los británicos y acabó con el Estado Prusiano. La Segunda Guerra Mundial fue precipitada por la competencia entre Japón y los EEUU para llenar el vacío dejado por la decadencia del Imperio Británico en Asia.

Los bancos, a través del financiamiento de la industria, pudieron ejercer mucho control sobre la economía, políticas y política británica. Durante el periodo asesino de competencia des-regulada de la era medio-victoriana, cuando las naciones vieron la ventaja de la expansión, los productores privados también se dieron cuenta de las ventajas de la consolidación, en la forma de corporaciones más grandes, a través de fusiones y alianzas de empresas separadas, como la producción en masa, lobby de poder, y la eficaz unión arrolladora. Se reconoció el tamaño como una base para el poder. Para crear y operar tales carteles industriales, se requirieron sumas más grandes que las que el fabricante ordinariamente podría proporcionar, resultando en una nueva fase capitalista de desarrollo. Concurrentemente, la necesidad de quebrar viejos super-estados para prevenir su revitalización como competidores formidables asumió reconocimiento universal.

Para 1870, las casas financieras de Londres habían logrado un control sin precedentes de la industria y habían contribuido a preocupaciones crecientes entre políticos de la élite con respecto a protección de las inversiones británicas en el extranjero - particularmente aquellas en bonos y deuda de gobiernos extranjeros y en empresas de desarrollo extranjero respaldadas por los gobiernos como ferrocarriles y canales estratégicos. La gran expansión de estas inversiones después de casi 1860 y con la inestabilidad económica y política de muchas áreas de alta inversión, el requerimiento de protección gubernamental se volvió pronunciadamente en aumento. Después del sector de servicio de la economía (banca, seguro, transporte ferroviario y transporte) se volvió más prominente a expensas de la fabricación, la influencia del interés financiero de Londres comenzó a subir rápidamente. El sector financiero tenía un efecto en las decisiones tomadas desproporcionadamente por burócratas aristocráticos y parlamentarios británicos. Los últimos

políticos victorianos, la mayoría de los cuales eran accionistas, "*compartieron una cultura común con la clase financiera*", observó el historiador Bernard Porter. El colonialismo se volvió una solución reconocida para la necesidad de extender mercados, crecientes oportunidades para los inversores y aseguramiento del suministro de materias primas. Cecil Rhodes, una de las grandes figuras de la colonización Inglesa de Africa, reconoció la importancia de la expansión extranjera para mantener la paz en casa.

El Pánico de 1873 causó una larga depresión que no se recuperó hasta 1896. Tenía varias causas y era en si misma causa importante del Nuevo Imperialismo. Un cambio financiero mayor comenzó en Europa de la financiación excesiva en grandes proyectos extranjeros que no podrían generar ganancias a tiempo para servir la gran deuda, para proveer los altos retornos que las inversiones esperaban.

La crisis alcanzó a los EE.UU. en el otoño de 1873. El evento señalado fue el fracaso de Jay Cooke and Co, el preeminente banco de inversión del país. La empresa había manejado la mayoría de los bonos de la Guerra Civil del gobierno con una gran ganancia y había sido el principal financista del Ferrocarril *Northern Pacific Railroad* levantando 100 millones del público inversor. La financiación de la fantástica expansión de los ferrocarriles era análoga al exceso de financiamiento de las telecomunicaciones de los recientes años. La diferencia entonces era que los EEUU no tenían un banco central para ser fiador de los bancos fallidos. La Reserva Federal no entró en existencia hasta 1913.

La caída de Cooke tuvo anchas repercusiones afuera que devoraron a la nación entera. La Bolsa de Valores de Nueva York cerró durante 10 días. El crédito se secó, las ejecuciones hipotecarias subieron como un cohete, los bancos fallaron y las fábricas cerraron, costando una masiva noche de desempleo, sin ayuda de ninguna red de seguridad gubernamental. La mayoría de los mayores ferrocarriles fracasaron y el transporte llegó a una paralización. El periodo de post guerra civil era frenético, de crecimiento no regulado con el gobierno no jugando ningún papel al regular contra los abusos.

Más que cualquier otro único evento, la extrema sobre-construcción del sistema de ferrocarriles de la nación puso el fundamento del Pánico y la larga depresión que siguió. Además de las fortunas arruinadas de muchos norteamericanos, el Pánico de 1873 causó un amargo antagonismo entre los obreros y los líderes de las finanzas y la industria. Esta tensión haría erupción en la inquietud obrera y protestas populistas que marcaron las décadas siguientes.

En Gran Bretaña, los poderosos lobbies industriales y los líderes gubernamentales concluyeron que las ganancias cayeron porque demasiadas fábricas y demasiado capital estaban persiguiendo demasiados pocos consumidores en el mercado doméstico. Los mercados extranjeros, si en áreas coloniales o estados nominalmente soberanos preindustriales fuera de Europa Occidental, una gran ganancia mayor esperaba el sobrante de capital británico. Estos líderes también exigieron un fin para el libre comercio y un retorno al mercantilista estilo de proteccionismo. La combinación apuntó a la necesidad por el imperio. Los fabricantes y sus banqueros estaban ávidos de los nuevos destinos para las exportaciones y empujaron al gobierno a afianzar los mercados cautivos en Africa, el Dominio otomano y Asia.

Entre las nuevas condiciones, más notablemente evidentes en Gran Bretaña, el precursor de los estados industriales de Europa, estaban los efectos a largo plazo de la severa "Larga Depresión" de 1873-96 que había seguido a los 15 años de gran inestabilidad económica. Los negocios después de 1873 en prácticamente cada industria, padecieron periodos largos de tasas bajas de ganancia, decadentes y deflación de precios. Los poderes continentales abandonaron el libre comercio encogiendo el mercado europeo. Los líderes de negocio y gubernamentales, como el Rey Leopoldo II de Bélgica, concluyeron que protegiendo los mercados coloniales extranjeros se resolverían los problemas de sobrecapacidad, precios bajos y sobre acumulación de capital causados por el encogimiento de los mercados continentales.

La economía de Francia también se devastó durante la Larga Depresión. Perdiendo la guerra Franco-Prusiana, Francia había sido obligada a pagar sustanciales pagos de reparación a Prusia. La nación también estaba desgarrada por las luchas civiles entre socialistas y republicanos. Los republicanos victoriosos permanecieron muy inestables después de tomar París en 1871. El gobierno francés finalizó el comercio

libre y empezó a seguir la colonización como una manera de aumentar su poder y ayudar a la economía francesa.

El imperialismo británico se encontró de repente enfrentado con seria competencia. La Depresión Larga había engendrado miedos duraderos que consideraban la decadencia económica y la fuerza emergente del sindicalismo y socialismo en cada nación europea y zambulló a Europa en una era de agresiva rivalidad nacional. Los nuevos Estado-nación industrializados como Prusia y Austria se sintieron compelidos a afianzar colonias como materia de supervivencia. Los imperialistas alemanes defendieron que la posición de poder mundial de Gran Bretaña daba a los británicos injustas ventajas en los mercados internacionales, limitando el crecimiento económico de Alemania y amenazando su seguridad.

Muchos estadistas e industriales europeos quisieron acelerar el proceso del colonialismo, afianzando colonias incluso antes que sus economías las necesitasen. Su razonamiento era que los mercados podrían pronto volverse en superabundancia, y la supervivencia económica de una nación dependería de su capacidad de colocar sus productos sobrantes en cualquier lado. Los reaccionarios británicos concluyeron que esa política formal para el imperialismo era necesaria para Gran Bretaña debido a la decadencia relativa de la porción británica del comercio de exportación del mundo y el crecimiento de la competencia económica alemana, americana y francesa. Los desarrollos políticos continentales a finales del siglo 19 también hicieron factible tal competencia imperialista. El comercio, en lugar de un intercambio de ventaja comparativa, pasó a ser un dispositivo de seguridad nacional. Cuando el actual presidente norteamericano, George W Bush, declaró que el comercio es un problema de seguridad nacional, él regresaba en esencia al imperialismo del siglo 19.

Como los otros estados de Europa continental, Rusia estaba trabajando duro para industrializarse tan rápidamente como fuese posible. Mientras la Guerra Ruso-Japonesa de 1905 fue una derrota estupenda, esta turbación sólo causó que los líderes rusos empujaran más duro en su camino a la industrialización. Los conservadores británicos en particular temieron que Rusia continuara extendiéndose hacia el sur sobre el territorio otomano y adquiriese un puerto en el Mediterráneo o incluso en Constantinopla, una meta largamente aclamada de política extranjera rusa y ortodoxa.

Estos miedos se volvieron especialmente pronunciados después de la finalización del Canal de Suez en 1869 y apuntan la razón oficial detrás de la compra del canal por Benjamín Disraeli. La proximidad cercana de la expansión territorial del imperio del Zar sobre Asia Central a India también aterró a Lord Curzon y así activó las guerras británicas de expansión sobre Afganistán. Cecil Rhodes defendió la perspectiva de un imperio "Cabo a Cairo", que uniría por rieles el extrínsecamente importante canal al intrínsecamente rico sur en minerales y diamantes, desde un punto de vista estratégico. Aunque estorbados por la conquista alemana de Tanganika hasta el final de la Primera Guerra Mundial, Rhodes cabildeó en nombre de semejante Imperio Africano Oriental en expansión. Hasta la *Entente Cordiale*, el liderazgo británico estaba desde hacía mucho tiempo muy preocupado que Gran Bretaña era sumamente vulnerable a un ataque por tierra sobre sus colonias, combinado con un ataque naval por los aliados de Rusia Francia.

Observando el crecimiento del sindicalismo, socialismo, y otros movimientos de protesta durante una era de sociedad de masas en Europa y más tarde en América del Norte, la élite en particular fue capaz de usar el jingoísmo imperial para cooptar el apoyo de la clase obrera industrial empobrecida. Montando los sentimientos de la tarde Edad Romántica del siglo 19, el imperialismo o lo inculcó a las masas, o comprendió sus propias tendencias hacia, "*gloriosas*" virtudes neo-aristocráticas y ayudó a instalar anchos sentimientos nacionalistas. En una edad de medios de comunicación de masa, cada ciudadano se volvió profundamente patriótico durante incluso guerras menores. Un ejemplo bueno de esto fue la Guerra Española-Norteamericana de 1898 luchada por el control de Cuba y Filipinas como empresas de "*destino manifiesto*."

Las élites de Europa también encontraron ventaja formalizando la expansión extranjera: monopolios gigantescos quisieron protección imperial de inversiones extranjeras contra la competencia e inquietud política, los burócratas quisieron más puestos, los oficiales militares desearon la gloria fácil de guerras coloniales, y el menguante señorío de la tierra quiso títulos formales para sus hermanos sin títulos.

Mucha de la gente vulgar también clamó por las colonias. Esto era especialmente verdad en Alemania, donde el líder, Otto von Bismarck, firmemente detestaba las colonias y las vio como agobiantes e inútiles. El pueblo de Alemania pensaba diferente y exigió expansión colonial para emparejar la de los otros estados europeos. Para el final del tiempo de Bismarck, él fue forzado a reconocer al pueblo y anexó algunas islas pequeñas en el Pacífico Sur. Él fue despedido por el nuevo káiser Wilhelm II, quién respondió a las demandas del pueblo arriesgando la seguridad alemana en esfuerzos por ganar colonias en Africa.

J A Hobson y más tarde Lenin unieron el problema de los mercados continentales encogidos llevando capital europeo a ultramar en una distribución injusta de riqueza en la Europa industrial. Lenin contendió que los sueldos de los obreros no representaban suficiente poder adquisitivo para absorber la inmensa cantidad de capital acumulada durante la Segunda Revolución Industrial. Una fundamental mala distribución del poder adquisitivo durante la era de gran expansión industrial post Primera Guerra Mundial podría haber sido el principal factor contribuyendo a la Segunda Gran Depresión.

Hobson concluyó que las finanzas estaban manipulando los eventos para su propia ganancia, pero a menudo contra intereses nacionales más anchos. Segundo, cualquier tal estadística sólo disimula el hecho que el formal control de Africa tropical tenía implicancias estratégicas en una era de factible competencia inter-capitalista, particularmente para Gran Bretaña, que estaba bajo intensa presión económica y política para afianzar mercados lucrativos como India, China y América Latina.

Después de la revolución, el feudalismo se disipó en Francia, con un cambio cualitativo en la organización de las fuerzas productivas provocado por el capitalismo. En la comunista Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el estado, armado con una visión socialista basada en la teoría, tenía que combatir un operante feudalismo sin el beneficio de un modelo alternativo aparte del capitalismo. Las relaciones productivas de la industrialización no estaban en desigualdad con la dictadura del proletariado. La industrialización se llevó a cabo sin capitalismo. La industrialización socialista funcionó en las décadas tempranas de la experiencia soviética. El colapso económico soviético en los años 1980 fue causado por la inducida carrera armamentista de los EEUU bajo el capitalismo, ganancias de contratistas de defensa privados recargaron la economía norteamericana, mientras en la URSS, la carrera armamentista meramente drenó los recursos de la economía socialista.

Así como capitalismo industrial había reemplazado al mercantilismo y el capitalismo comercial en el siglo 18, el capitalismo industrial fue suplantado por el capitalismo de finanzas a finales del siglo 19. Surgió una nueva forma de neo-imperialismo, en el cual el control político directo se vuelve menos necesario. Hoy, lo que se necesita para asegurar el control norteamericano son gobiernos locales amistosos al dominio económico norteamericano a través de las finanzas globales.

La relación de la cristiandad al mundo moderno ha sido muy complicada. A menudo los líderes católicos romanos y ortodoxos orientales y sus congregaciones separadas han resistido el énfasis moderno del individualismo, racionalismo, y democracia. Ellos han insistido en la autoridad de estructuras, liturgias, y creencias tradicionales. Los mayores grupos protestantes surgieron en una atmósfera en que la "tradicición" fue culpada de muchos abusos en la iglesia. Aunque en este sentido ellos abrieron el camino para las ideas modernas en la iglesia, Martin Lutero, Juan Calvino y otros eran socialmente conservadores. Las alas más radicales de los mayores grupos protestantes (ej. los Puritanos de Huldreich Zwingli) eran los más críticos de la autoridad de la tradición, de liturgia tradicional, teología sacramental e instituciones eclesiásticas (ej. Obispos). La relación de los puritanos a las revoluciones políticas y sociales de clase media de los siglos 17-19 ha sido muy debatida, pero es innegable que alguna relación existió entre ellos.

Las virtudes y fracasos de la modernidad están empezando a entrar en el enfoque de los científicos sociales, filósofos y teólogos en una era postmoderna. "Adelantos" en medicina, ciencia, transporte, y relaciones políticas con están conectados con serios problemas ecológicos, sociales y religiosos: polución, alienación, costos médicos y ética, cuidado de las personas mayores, crisis de creencias religiosas y manifiesta paganización de la sociedad.

Lo que es liberador para una persona o grupo es una tragedia para otro. Dentro de la Iglesia Cristiana, la democratización de la dirección puede constituir para algunos un adelanto sobre la tiranía de obispos o superiores, sin embargo puede llevar a un liderazgo débil y confusión para otros. Por cuatro siglos los protestantes percibieron su rechazo de imágenes, liturgia y sacramentos como una liberación de la superstición e idolatría, todavía este rechazo de los sacramentos y liturgia es percibido por muchos en el siglo 21 como habiendo dejado al culto espiritual desprovisto de símbolos - pálido, inanimado y alienado.

La lucha para modernizar ha preocupado a los líderes chinos por más de un siglo. La perspectiva ominosa de la desmembración precipitó movimientos de reforma en China para 1898, cinco décadas después de la Guerra del Opio de 1841. Los esfuerzos de modernización limitados habían estado reuniendo el ritmo de décadas más tempranas, tomando la punta en la forma de un "Movimiento Auto-Fortalecedor" en reacción a la ocupación anglo-francesa de Pekín en 1860. El movimiento estaba inspirado por un eslogan concebido por el estudioso Wei Yuan:

*"Aprende las técnicas superiores de los bárbaros con la cual rechazar a los bárbaros".*

El movimiento se concentró en la modernización militar. Los chinos más progresivos en ese momento sintieron que China tenía poco que aprender del Oeste. El Movimiento Auto-Fortalecedor se demostró ineficaz en la derrota por Japón en 1895. El impulso de construcción adquirido después de la derrota por Francia en 1885 y solidificado después de la derrota japonesa, los estudiosos y funcionarios chinos determinaron que era necesaria una reforma institucional completa. El brillante reformador monárquico constitucional Kang Yu-wei (1858-1927) y su estudiante Liang Qi-chao (1873-1929) impulsaron reformas a lo largo de las líneas de Restauración Meiji de Japón y la occidentalización de Rusia por Pedro el Grande. El objetivo no era la completa occidentalización, sino *"aprendizaje chino como esencial, aprendizaje occidental para aplicación práctica"*, como descrito por el estudioso-oficial Zhang Zi-dong. El fracaso de la reforma de "Cien Días" de Kang de 1898 llevó al patrocinio reaccionario del xenófobo levantamiento Bóxer, que acabó con una invasión de ocho-poderes de China. Sun Yat-sen (1866-1925), médico y cristiano entrenado en Occidente, lideró un movimiento revolucionario para derrocar al último gobierno dinástico en la historia de China. La revolución tuvo éxito en 1911 y adoptó una república de estilo occidental.

En la revolución burguesa de 1911, China tuvo que enfrentar un cambio en la estructura gubernamental, pero la estructura social construida durante cuatro milenios continuó intacta.

La entrada de ideas occidentales empezó con la traducción de la Biblia y tractos religiosos en el periodo preguerra del opio que acabó en 1841. Los tratados desiguales que resultaron de la Guerra del Opio y las subsecuentes invasiones militares occidentales, abrieron a China a una irrestricta invasión de misioneros Cristianos.

De los 795 títulos traducidos por misioneros protestantes entre 1810 y 1867, 86 por ciento estaban en la cristiandad y sólo 6 por ciento estaba en humanidades y ciencia. Los progresistas chinos entonces se convencieron que era necesaria una revolución cultural para modernizar China. Aquéllos que habían estudiado en Japón, Europa, EE.UU. y la URSS volvieron a casa a mediados de 1910 para promover un Nuevo Movimiento Cultural, y una revolución intelectual que culminó en el patriótico Movimiento Estudiantil Mayo Cuatro. El espíritu de la época fue dominado por una oposición ferviente al tradicionalismo, confucianismo y superstición religiosa, excepto la cristiandad que se vio equivocadamente como una religión "científica". Los más progresistas abrazaron la total occidentalización con un abrazo de la ciencia y democracia occidental dentro del contexto de comprensión ingenua de estos términos. Ese movimiento pronto se dividió conforme a la experiencia extranjera separada de los estudiantes vultos y activistas. Hu Shih, un estudiante del pragmatismo de John Dewey, defendió un enfoque evolutivo a la modernización, mientras Chen Du-xiu y Li Da-chao defendieron la lucha de clases Marxistas.

La evolución del feudalismo agrícola al capitalismo en el mundo no-occidental había sido capturada por el imperialismo occidental para el beneficio del Oeste. Esto a su vez torció y retardó la evolución del capitalismo en socialismo en el mundo entero, ambos en el centro capitalista y la periferia explotada.

En China, la estratificación social tradicional de cuatro clases principales - los literatos-estudiosos, campesinos de cultivo, artesanos y comerciantes – se desmenuzaron ante dos emergentes grupos bajo el imperialismo Occidental: los compradores y militaristas que, como nuevos ricos y nuevos poderosos, dominaron una sistemática empobrecida sociedad china por el imperialismo Occidental. Estas dos clases no podrían reavivar la civilización china posiblemente porque el compradorismo trabaja para los intereses extranjeros y el militarismo es fundamentalmente destructivo para la civilización.

Es un hecho innegable que el Partido Comunista de China, a pesar de las falsas salidas inevitables y la costosa experimentación social, ha evolucionado como la única institución social / política capaz de resistir el imperialismo Occidental y su política de desmembración. El Partido transformó al campesino chino de un miembro pasivo de una entidad inerte en un miembro activista del Estado. Con tal que el Partido adhiera a su misión de representar el interés y bienestar de los campesinos que constituyen 85 por ciento de la población, y enfocarse en una marcha hacia la modernidad con características chinas, evitará el destino de otros movimientos de modernización anteriores a él. La lección para el mundo no-occidental es que la verdadera modernidad debe llevar una dosis saludable de características indígenas.

Henry C K Liu es presidente de un grupo de inversiones basado en New York.

(Copyright 2005 Asia Times Online Ltd.

(Derechos de propiedad literaria 2005 Asia Times Online S.A..

Todos los derechos reservados. Por favor avísenos para información sobre las ventas, syndication y republicación.)